
El cuerpo, lugar de encuentro

*Martha Manzanares**

1. LA PERSONA: UNIDAD PSICOSOMÁTICA

Los espiritualismos y los materialismos son reductivos dividen y absolutizan el mundo y al hombre en dos series independientes, lo material y lo espiritual. Pero todo lo que hay en el mundo, en cuanto real, existe superando la dispersión y la indefinición. Es decir, cada cosa tiene su propia medida, su propia riqueza, su propia solidez, su propia firmeza; un modo propio de mostrarse. El hombre en cuanto «cosa» real posee su propio sistema estructural de notas, su propia definición. Visto así, el hombre se halla compuesto de una sustancia psíquica, y de millones de sustancias materiales. Pero todos ellos constituyen una sola unidad estructural. El hombre no es aquí *unión* de cuerpo y alma como en el esquema clásico hilemórfico donde el hombre se presenta como unión de dos sustancias sino unidad radical psicosomática en la que lo somático está psiquizado y lo psíquico esta somatizado.

Pero no se trata de una unidad aditiva de dos sustancias sino una unidad sistemática de notas. De tal manera que en el hombre todo lo orgánico es humanamente psíquico y todo lo psíquico es humanamente orgánico. Ya desde aquí se verifica

* Licenciada en Educación por la Pontificia Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá. Docente en la Facultad de Teología de la misma Universidad Javeriana. Trabaja como terapeuta de pareja y familia, y en recuperación de adictos.

que en el hombre no hay actos puramente orgánicos o puramente psíquicos. Todo lo orgánico tiene una correspondencia síquica y todo lo psíquico tiene igualmente una correspondencia orgánica.

Desde esta visión antropológica se funda el planteamiento central de la corporeidad humana como lugar de comunicación.

La primera experiencia prefilosofica y concreta del hombre es la de ser verdaderamente corpóreo. Toda criatura humana es un todo corpóreo en interacción recíproca de diversas dimensiones; por esto, solo podemos estar en el mundo como corporeidad. Pero nuestro cuerpo es formado por otros dos: la vida es recibida, somos receptores de la existencia. Por lo tanto el primer verbo con el que se inaugura la existencia es *recibir*. Más tarde nuestro cuerpo aprende a *dar* apoyado por los estímulos de la educación y de nuestras imágenes parentales. De modo que el segundo verbo es *dar*. La tercera dinámica fundamental para el desarrollo de la personalidad se logra cuando la individualidad permite que la persona descubra la capacidad de *compartir*; es el tercer verbo: aprender a salir de sí y experimentar la necesidad profunda de *compartir* con los otros.

El *yo* de cada hombre es también su corporeidad. El cuerpo es un campo expresivo del *yo* y a través del lenguaje nos podemos comunicar unos con otros... y solo a través del *cuerpo* que habla podemos conocernos, reconocernos, acogernos, entregarnos y convidarnos a vivir. Los gestos de amor, por ejemplo, expresan, de manera particular, el espesor concreto y la verdad de nuestra existencia corporal.

De otro lado, nuestro cuerpo posee también movimientos. Uno, que avanza hacia lo exterior del *yo*, hacia los otros y el mundo, pero necesitado a la vez, de un movimiento hacia su interioridad. La interacción de estas fuerzas va desembocando en una mejor acción personalizante. La personalización de nuestro cuerpo entonces debe moverse con una gran seguridad y con un dinamismo creador de comportamientos nuevos, para poder generar energías cada vez mas bondadosas. Se trata de crecer racionalmente con todo el corazón, de vivir afectiva y racionalmente con equilibrio.

Tenemos una unidad anclada en nuestro cuerpo que funda la posibilidad de pensar, hablar y actuar con formas unitarias o dispersas. La conciencia de nuestra condición corpórea es el punto de partida para todo auténtico desarrollo, pues

estamos llamados crecer integralmente. La desarmonía consigo mismo acaba por reflejarse, inevitablemente, en la desarmonía en la relación con los otros, con el mundo y con Dios.

Así mismo el cuerpo se contempla como un microcosmos, que resume y lleva en sí toda la peripecia evolutiva de la creación, formando parte de ese otro gran *cuerpo* ordenado y destinado a un fin de modo admirable y colosal. La perfección de la corporeidad humana esta en sintonía con la perfección abismal del universo.

Es interesante anotar que del modo en que una sociedad valore el cuerpo influye la percepción que tiene de sí el valor que atribuye a la persona humana; de la modalidad con la que los individuos de un grupo interpreten y se relacionen en su condición corpórea depende también la formación de una comunidad respetuosa y cariñosa.

La corporeidad no termina nunca de sorprender. Un cuerpo es absolutamente distinto de una cosa: una cosa se puede estudiar en cambio a una persona se la comprende en relación. Una persona se va revelando día a día y convida a un dialogo *yo-tú* donde cada vez puede haber más *compromiso*. Una cosa *está ahí*, en camino una *persona* es una corporeidad dinámica que se proyecta, que demanda, que pide ser acogida y que pide amar y ser amada. La corporeidad no es cerrada sino *en relación con otros y con un tú especial*. Existir corporalmente significa co-existir con otros. Cada vez que la persona humana rechaza la dinámica de la personalización se pierde a sí misma y entra en un extrañamiento y extranjerización consigo misma.

De otra parte es importante rescatar un lugar privilegiado de la corporeidad humana: *el rostro*. Todo rostro indica que el *otro* es alguien distinto de mí, pues en el rostro del otro aparece el asombro, la indiferencia o la oscuridad que ese otro manifiesta ante la realidad, que es distinta a las manifestaciones que aparecen en mi rostro. Cada rostro es un espacio reconocido en su singularidad, en su unicidad donde cada uno tiene *un nombre propio*. La desnudez de todo rostro simboliza que cada uno es un *yo* abierto al diálogo, que cada uno es una apelación al otro, una invitación al encuentro, un interlocutor que da y otro que recibe, que el otro es un campo geográfico para acogerlo o rechazarlo, que el otro siempre es un lugar de encuentro donde ocurren situaciones y se desatan reacciones. Por eso el rostro del *otro* al mirarme me interpela: sus ojos me preguntan si yo voy a respetarle o tratarlo como una cosa. El rostro del otro me llama a la responsabilidad.

2. LA FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO

Todo cuerpo es un lugar de fenómenos, y los fenómenos mas humanos se manifiestan a través de la corporeidad. Ese espacio geográfico que es el cuerpo, emite a través de los cinco sentidos innumerables mensajes. La piel y los sentidos por donde el cuerpo se asoma a la realidad es un espectáculo viviente que revela todo tipo de datos y mensajes, de palabras, de hechos, de revelaciones, de manifestaciones.

Los sentidos son las ventanas del cuerpo abiertas al mundo: *la visión* representa la posibilidad mas inmediata que tenemos para asomarnos al mundo, para percibir las realidades que nos rodean, para mirarnos a los ojos y hablamos con la mirada; con los ojos admiramos la luz y los colores y nos asombramos ante el cuerpo del otro que nos llama, nos incita, nos reclama atención. *El oído*, esa extraordinaria posibilidad que nos permite captar los sonidos, penetrar el sentido de las palabras y decodificar la intencionalidad de los mensajes; gracias al oído entramos en comunicación con los otros y con el mundo. *El tacto*, esa sensación somática gracias a la cual nos tocamos y nos sentimos vivos, nos acariciamos y nos convidamos a existir, rasgos donde salta la ternura para que el afecto nos haga copartícipes de la existencia. *El gusto y el olfato* que nos hacen participar de las infinitas expresiones de todo lo creado saboreando y aspirando todo lo que significa armonía de la vida y que llenan nuestro interior.

Ese ingenio único hecho para pensar, que es *el cerebro*, con 9.000 millones de células neuronales que no sólo me hace saber sino que *me hace saber que sé*. La estructura dl cerebro es tan compleja y rica en posibilidades que solo utilizamos un porcentaje mínimo de potencialidades. Allí se almacenan gigantescas redes de información, de datos memorizados, de millones de intuiciones, de improntas imaginadas, de especulaciones y pensamientos todos listos a emerger gracias a la razón y creatividad. Gracias a todo esto saltan los detalles de la inteligencia, para avanzar en nuestro proceso de personalización.

La figura física del cuerpo representa la historia que camina. Caminar exige comer y beber; reposa pero necesita ejercicio, siente las fuerzas juveniles pero esta llamado al envejecimiento. Siente las fuerzas de las pulsaciones que lo llaman hacia adelante, pero se opaca ante las luchas interiores que lo hacen experimentar los deseos de encerrarse. El cuerpo esta expuesto a la dinámica de la vida pero

amenazada por las violencias de la muerte. Es una parábola de la vida que necesita cada noche dormir y mientras duerme, de alguna manera se muere.

Gracias a esta estructuración nuestra corporeidad es una comunicación viviente: habla el rostro manifestando alegría o rechazo, sorpresa y cansancio; hablan los ojos cuando lloran o miran con astucia; aparecen nuestros gestos cuando ofrecen un regalo o cuando dan un beso; hablan nuestras posiciones al caminar o al sentarnos. Todo nuestro cuerpo es una geografía de lenguaje y una antena parabólica que manifiesta todos los estados de ánimo y comunica todos los mensajes vivos. Nuestro cuerpo humano tiene los pies firmes como salidos de la tierra y la cabeza proyectada hacia lo alto pero los brazos se abren al rededor extendiendo sus manos para la acogida, la donación y la entrega.

*El cuerpo es una palabra hecha carne que me va revelando a mí mismo ante los otros y ante el mundo quién soy y de qué soy capaz. A través de mi carne yo estoy en el mundo, me conozco, decido sobre mí mismo, desato reacciones en los otros le doy sentido a mi existencia y me voy revelando y manifestando para que los otros me sientan como un *sacramento* que convida a vivir.*

Todo itinerario sólo es realizable a través del cuerpo porque nuestro es un itinerante que camina como sujeto de la historia, como actor y como espectador.

3. LA CORPOREIDAD COMO LENGUAJE

Nuestro cuerpo genera lenguaje y el lenguaje dinámico acción. El cuerpo es una epifanía del *yo*. Cada *yo* nace a través de *las palabras* y los *actos* que proyecte y ejecute por medio del cuerpo.

Al hablar y pues, del cuerpo siempre hay que referirlo al lenguaje porque la corporeidad emite significados sensibles por sí mismos y leídos por los que nos rodean.

Todo cuerpo además es sexuado por unos ojos femeninos y por ojos masculinos, por lo tanto, toda corporeidad es también un lenguaje sexuado.

No hay signo en ningún lenguaje sin *significante sensible* producido y percibido por los demás. Dentro de la semiología hay un apartado muy importante del cuerpo como lenguaje, kinesis o cinética; que trata de todas las conductas corporales

propias de toda comunicación no verbal. En la cinética el cuerpo es considerado como una forma de expresión y de comunicación en sus dos niveles: consciente e inconsciente.

La mayoría de nuestras expresiones corporales se producen y se perciben solo con una conciencia asociada, no funcional y solo por una motivación especial pasan a una conciencia reflexiva; por ejemplo, estar sentado no necesariamente incluye una conciencia de reflexión, pero se manifiesta mi estado de ánimo y el mensaje que quiero producir.

Hay un lenguaje corporal que es elemental y universal. Los lenguajes y las expresiones de intereses, gozo, sorpresa, temor susto, desprecio, alegría, espera, vergüenza, son necesariamente aprendidos complementando así el lenguaje elemental.

Es un lenguaje que se adquiere por imitación; estas manifestaciones se dan por un estímulo inicial y son aprendidas por el niño en la medida que remeda esos comportamientos.

Todo lenguaje corporal debe ser leído por los demás, de modo que cuando una corporeidad lanza un signo simple o complejo el otro tiene derecho a decodificar el mensaje. Toda corporeidad lanza mensajes a los otros, es decir, se genera un juego hermenéutico.

La corporeidad es la expresión del hombre estructurada orgánicamente. Su corporeidad constituye el mensaje cinético de movimientos, posiciones y gestos; la mayoría de ellos son circunstanciales, pero al adquirir cierta estabilidad y permanencia ya se constituyen en actitudes corporales. Son destacables entre otros el dolor, la sonrisa, la mirada y la caricia; el vestido y la alimentación, y por ejemplo, aunque no pertenecen a una «íntima relación», de alguna manera denotan y acompañan los mensajes corporales.

Toda corporeidad se debe leer e interpretar desde estos cuatro ángulos:

a. Desde una doble perspectiva hay que leer los lenguajes corporales. Por un lado se avanza desde lo particular y lo concreto hacia la totalidad de la referencia de todos sus elementos; el cuerpo es un todo estructurado orgánicamente y cualquier elemento aislado, aunque posee una significación particular, carece de sentido sin la referencia de *composición* dentro de todo su conjunto (el cuerpo como totalidad).

b. La corporeidad de un *hombre* o de una *mujer* es decir, de un ser vivo consciente libre y responsable, es de un sujeto haciéndose persona por medio de todas las expresiones de sus comunicaciones no verbales y de sus actuaciones que deben ser pronunciadas con coherencia.

c. La corporeidad de un *hombre* o de una *mujer* es de alguien que vive socialmente injertado dentro de un ethos familiar con referencia a un grupo humano que lo vincula, y donde el tiene su propia identidad para poder realizarse como ser histórico que promueve acciones y que genera reacciones.

d. La corporeidad de un *hombre* o de una *mujer* esta situada dentro de un conjunto de circunstancias concretas que la afectan y determinan, sumergidas dentro de una cultura a través de la mediación de significados y del valor de la vida que condicionan su expresión y su comunicación.

Por la corporeidad el *hombre* y la *mujer* son lugares geográficos que se relacionan con otro espacio o territorio, en el cual se dan cuatro comportamientos diferentes:

- *territorio íntimo*, que es el de su misma *mismidad*
- *territorio personal*, donde él se manifiesta *único* e irrepetible.
- *territorio social*, donde se comunica en *relación* con otros y con el mundo generando acciones y reacciones.
- *territorio público*, que son todos los *comportamientos* con los que desempeña sus roles civiles, profesionales, técnicos etc.

Es muy importante, desde pequeños, manejar con confianza y seguridad la territorialidad del *propio cuerpo* aprendiendo a reaccionar ante los movimientos receptores (recibir), los movimientos oblativos (dar, donar) y los movimientos de compartir (sabiendo hasta que punto se puede avanzar en la calidad del encuentro). Pero es muy fácil que una corporeidad sea amenazada por la manipulación y el irrespeto debido a que no tiene la suficiente defensa de su *territorialidad-corpórea*; son ejemplo el incesto, el hacinamiento, la promiscuidad infantil, la vida carcelaria, donde no existen los espacios apropiados para vivir en dignidad personal.

El hombre puede emplear a veces el lenguaje corporal para aparentar lo que no es, para enmascarar sus sentimientos permitiendo así la manipulación del otro. Bajo el lenguaje de la seducción, o los lenguajes del anonimato homosexual, por ejemplo, se esconden y aparecen al mismo tiempo manipulaciones y violaciones del territorio íntimo y personal del otro. Los lenguajes enmascarados no solo

agreden a quienes lo reciben sino que terminan por despersonalizar a quienes los emiten. Las miradas de astucia, los gestos atropelladores, las sonrisas maliciosas, las manos provocadoras y las insinuaciones grotescas, terminan por volver extraños y enajenados a quienes se encierran en los círculos de las máscaras y de las apariencias sin significado auténticamente humanizantes.

La corporeidad humana así como tiene energías que tienden a la dispersión, a lo desintegrado, a la regresión infantilizada y egoísta, también puede expresar lenguajes que lancen a lo integral, a lo unitivo, a lo expresante, a lo comprometedor con la vida toda.

4. LOS NUEVE LENGUAJES

La vida consiste en dejar de ser un objeto receptor de amor y de afecto para ser sujeto capaz de amar. La vida consiste en pasar de un niño biológico a un adulto creador de lenguajes.

Un niño acariciado, estimulado, invitado a vivir y que poco a poco se descubre como hombre o mujer en el mundo rodeado por otros empieza a vislumbrar nueve formas de expresión que le ayudan a configurarse cada vez mas como persona.

1. Lenguaje afectivo

Desde el momento mismo de la gestación el niño debe comenzar a percibir que esta tejido por los hilos afectivos tanto de su madre como de su padre. Es un lenguaje intrauterino transmitido al niño a través de los dos padres embarazados mutuamente gracias a la estimulación, al afecto, a la efusión a la expresividad, la transmisión de sentimientos, y al grado de preparación emocional con el cual esperan los nueve meses del nacimiento.

2. Lenguaje sexuado

Se inaugura en el momento mismo del nacimiento cuando el niño aparece a la vida y va ha descubrir la realidad o con ojos masculinos o con ojos femeninos, según se condición sexuada. A partir de allí la sociedad lo inscribirá y lo educará según su nombre e identidad propias, pues existen dos formas de ver la vida: la masculina, que tienen los hombres, y la femenina, que tienen las mujeres. Esa es la forma sexuada de asomarse a la vida.

3. Lenguaje genital

En los cuatro primeros años, a través de tres fases, cada uno de nosotros fue descubriendo la corporalidad en torno al placer y displacer, a la presencia y a la ausencia, a los grados de identidad proporcionados por nuestras figuras parentales, por los estímulos externos y por las motivaciones educativas.

En la *etapa oral* formamos la capacidad de *recibir*. El seno y la leche materna nos fueron introducidos, por lo tanto fuimos receptores. En la *etapa anal* aprendimos a *dar*. Y en la fase fálica descubrimos que nuestro cuerpo es incompleto, que existe otra forma sexuada, que vivir auténticamente se consigue en la medida que seamos capaces de *compartir con ese otro*, que es igual a nosotros pero diferente.

Se despierta automáticamente a la fecundidad hacia los catorce años, cuando la adolescencia amanece; sin embargo, necesitaremos el transcurrir de esa adolescencia para poder organizar la expresión de nuestra corporeidad en el lenguaje genital apoyados por los lenguajes sexuado y afectivo de una manera adecuada, respondiendo así a la autonomía responsable e interdependiente que debemos ejercer en nuestra vida.

El despertar de la genitalidad causa inseguridad, crisis, afanes, ansiedad, angustia. Alimenta otras sensaciones y dinámicas. Se esta listo para algunas formas de relación en la vida pero no en la totalidad, porque la expresión genital esta lista, madura más rápido, en cambio la expresión sexual y afectiva se retrasan, son más complejas para la manifestación.

4. Lenguaje racional

Nos referimos aquí al descubrimiento del idioma, de la expresión humana-cultural. La madre «interpreta» las señales del lactante y la madre forma un todo con el hijo. Ahora irrumpe el padre y empieza a organizar la diferencia. El encuentro del niño con el padre es el acercamiento a la frontera de lo nuevo, de lo distinto. El padre es quien lanza a la cultura y la inscripción en la cultura se hace por la palabra, por el idioma: el aprendizaje del habla. Ya no puede ser llanto la forma de expresión, sino la palabra racional. Recurrir al verbo para expresar el deseo, la carencia y el amor.

Todo ser humano necesita escuchar de los otros la profundidad de una frase que a todos nos conmueve : «*¡Te quiero!*». La frase «*te quiero*» es fundamental para

alimentarnos afectivamente. La falta de esta frase y este sentimiento es la causante de que haya tanto «desnutrido de amor». La expresión racional «*te quiero*», es un verbo y un sujeto que dice y hacen en consecuencia con otro elegido, escogido, con base en los dos primeros amores. Frase clave que destapa los sentimientos infantiles, recuerdo de los dos primeros amores y que declara el tercer amor: la profunda necesidad de explorar el cuerpo del otro, el narcisismo primigenio, de vivir con este «*otro*» escogido a la adultez en el amor.

Todo hombre-mujer necesita urgentemente escuchar y sentir el te quiero con toda fuerza de la originalidad y de la repetición por que ambos necesitan la urgente referencia de ser llamados, deseados y amados.

5. Lenguaje poético

Lo racional suena a «mecánico» sino va envuelto en el regalo poético. La persona no se cansa de desenvolver regalos, no se satisface con un regalo, no calma la curiosidad de abrirlo, de cerciorarse si lo racional coincide con la sorpresa. La poesía envuelve al hombre. La poesía dibuja el profundo sentimiento que lo racional no logra. Pero lo racional es tan clave, que la poesía es cursi si el lenguaje racional del te quiero no lo sostiene. Son dos lenguajes complementarios. Es importante aprender a expresarnos en los dos idiomas: el te quiero con poesía y la música con el verbo conjugado invitando al otro a vivir.

Tenemos que aprender a decirnos frases agradables y armónicas. Debemos convidar al otro al lenguaje pictórico, al diseño sutil, a la acuarela tenue y a la figura en colores.

Todos necesitamos ser comparados con las realidades naturales que nos conviden a soñar y a vivir. Poder expresarnos con rasgos y con trazos que nos comparen y que nos saquen de las realidades cercanas a otras mas lejanas y posibles. Todo esto es el lenguaje poético que debemos aprender a dibujar en el oído del otro.

6. Lenguaje simbólico

Es el idioma personal, la expresión íntima, la fuerza interior que llama, señala, evoca, provoca, juega, diseña, sorprende. Es la palabra de «mago» que hace con el otro la prestidigitación que anima. Es la voz mágica que todo lo vuelve sueño y lo convierte en realidad al mismo tiempo.

Es el concepto dulce que suaviza la vida. Es la palabra fuerza que sobrepasa la dramática del vivir. Es el susurro que acompaña aunque el laberinto de la vida asuste. Es la «Vara encantadora» que convierte realidades en sueños y al contrario. Es la frontera donde no hay líneas divisorias y a cada uno se le olvida donde empieza el otro y donde termina mi propio yo.

Es aquel diccionario que usan los dos para interpretar la vida que acontece alrededor, donde las palabras y los giros los entienden ellos solos. La simbólica es ese mundo «infantil» que diseñan los adultos para expresar aspectos de la vida que lo racional y lo poético no alcanzan a contar.

La simbólica es la trascendencia que las palabras tienen pero que cantan en otra escala de la partitura. Son los sonidos pero con otra escala de la partitura. Son los sonidos pero con otra tonalidad. Son las palabras de siempre pero conjugadas en otro lenguaje existencial. Es más allá de lo racional, queda más lejos que lo poético... y va hasta los límites de ambos y solo ellos dos lo comprenden.

Lo simbólico sorprende, asombra, acerca, anima, estimula; es corto, ocasional, pero profundiza. Es un juego interior y maduro. Es un juego emulsionador y espiritual. Invita a «volar», a trascender, a ir a «otros mundos». Es la fuerza espiritual que invita a vivir la vida de otra manera, en otra dinámica lo va creando la madurez de los dos, el crecimiento mutuo, el afán de ser alguien para que el otro sienta que es estimulado a ser más y mejor. A vivir con más fuerza. A ser tenaz en la vida con la existencia. A sellar la enorme complicidad de los dos para dejar un mundo mejor tras ellos y los otros que se quieren... y por quienes los dos se sienten responsables.

El otro siempre es una realidad simbólica para uno. Y más cuando ese otro despierta una magia con su piel, con su corporeidad, con su corazón, y se vuelve sinfonía en la vida. En la vida es muy importante *ser hallado* por un mago maravilloso que le haga sentir a uno que la vida con ese otro es más fácil de lo que uno imagina. Es un mago con sombrero fantástico que los sopla y con ojos sorprendidos va sacando de la galera monedas y pañuelos, conejos y palomas para asombrar la vida.

Eso es un lenguaje simbólico cuando los dos que se quieren recurren a la palabra y a los gestos para decirse mensajes que solo ellos dos adivinan, haciéndolos sentir cómplices y socios en el camino de la existencia.

7. Lenguaje del tiempo

El tiempo no existe pero basta que dos personas se quieran para que ellos lo generen, lo inventen, lo disfruten y se lo gasten juntos. Cuando dos personas se quieren siempre hay tiempo para ambos. Cuando ya esas dos personas ya no se quieren siempre habrá disculpa, ambos están cansados y ya no hay tiempo para el otro.

Precisamente porque el tiempo *no existe*, es el hombre que ama a otro quien se inventa el *momento* y el *lugar* para disfrutarlo con quien ama!. No tiene tiempo, pero para el amor, para crearlo, conservarlo, estimularlo y multiplicarlo, es capaz de diseñarlo. Es capaz de inventar tiempos, de diseñar lugares de rescatar sensaciones. Es capaz de fijar recuerdos. El niño no tiene tiempo para amar sino para ser amado. El adulto diseña el tiempo y le da vida a su piel y existencia a la pasión de existir. Por eso se lo imagina y lo vive, lo siente y lo recuerda.

8. El lenguaje del amor

El amor tampoco existe, pero basta que dos personas se quieran para que ellos lo sientan, lo diseñen, lo disfruten y multipliquen juntos. Cuando esas dos personas ya no se quieren, siempre habrá silencio, malos entendidos, indiferencias, y ya no habrá afecto para el otro.

9. El lenguaje erótico

No hay palabra más bella «que una palabra bestial» pronunciada en el oído de la persona que se quiere y cuando la persona que se quiere desea escuchar «esa brutalidad maliciosa» del mensaje que excita.

No hay palabra mas pasional «que un gesto pícaro» enunciado en la piel de la persona que quiere y cuando la persona que se quiere desea sentir la fuerza que lo excita, y que lo convida a la alegría de vivir, la alegría de sentir, a la alegría de crecer, a la alegría de entregarse, a la alegría de sumergirse dentro del otro.

Una frase o un gesto erótico pronunciado en el sitio adecuado y en el momento oportuno, convida a la explosión de la desnudez y a la emocionalidad. Hay que aprender a expresarse eróticamente con quien se quiere y se ama sabiendo que la seriedad y el sentido del humor son síntomas de madurez, de querencia, de afecto y de complicidad.

Es necesario rescatar lo erótico en la relación afectiva, sexuada y genital, porque es un lenguaje profundamente maduro sabiendo que el respeto en este momento intenso es muy definitivo en la expresión que tiene la vida de pareja. Y la cama es un sitio erótico por excelencia donde cabe perfectamente la oportunidad de su manifestación.

Estos nueve lenguajes ayudan a dejar la individualidad egoísta y encerrada de recibir la vida y el amor para ayudarnos a comportarnos como personas. Eso significa dejar la vida plana y animal de los instintos para salir al mundo de los lenguajes adultos, y poder diseñar nuestra personalidad adulta aprendiendo a combinar los tres verbos fundamentales de la existencia. *recibir, dar y compartir.*